

**Desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil en Ecuador, un análisis desde la economía de la educación, el capital humano y la inserción laboral profesional**

Mismatch between university education and youth employability in Ecuador, an analysis from the economics of education, human capital, and professional labor market integration

Descompasso entre formação universitária e empregabilidade juvenil no Equador, uma análise a partir da economia da educação, do capital humano e da inserção laboral profissional

Melissa Joselyne Cruz Falconi  
melissacruzfal@hotmail.com  
<https://orcid.org/0009-0003-0534-6756>  
Universidad de Guayaquil  
Economista  
Ecuador  
Economía

Jeniffer Stephaine Quimis Santa  
jenifer.quimiss@ug.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0008-4035-3907>  
Universidad de Guayaquil  
Economista  
Ecuador  
Economía

Jimmy Fabrizio Reyes Pacheco  
jimmyreyespacheco@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0008-8212-0001>  
Ibero Research  
editor  
Ecuador

Forma de citación en APA, séptima edición.

Cruz, M; Quimis, J & Reyes, J. (2026). Desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil en Ecuador, un análisis desde la economía de la educación, el capital humano y la inserción laboral profesional. Revista Ibero Research, 1(5), 94 – 127.

Fecha de presentación: 20/06/2026    Fecha de aceptación: 25/06/2026    Fecha de publicación: 01/07/2026

## Resumen

La educación superior constituye un mecanismo central de movilidad social, acumulación de capital humano y acceso a mejores oportunidades laborales, sin embargo, su efectividad depende de la correspondencia entre formación universitaria y demanda ocupacional. El objetivo del estudio fue analizar el desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil en Ecuador, desde la economía de la educación, el capital humano y la inserción laboral profesional. Se desarrolló una investigación documental, descriptiva y analítica, basada en fuentes oficiales, literatura científica y revisión de indicadores laborales y educativos. Los resultados muestran que la inserción juvenil presenta restricciones asociadas al desempleo, subempleo, baja correspondencia ocupacional, insuficiente articulación universidad empresa y desajustes de habilidades. En diciembre de 2025, el desempleo juvenil de 18 a 29 años fue 6,9 %, el empleo adecuado juvenil alcanzó 37,3 %, el subempleo juvenil fue 21,1 % y el ingreso laboral promedio juvenil llegó a 420,9 dólares reales de diciembre de 2024. Se concluye que la educación superior requiere fortalecer pertinencia curricular, seguimiento a graduados, prácticas formativas, competencias digitales y articulación territorial.

**Palabras clave:** Capital humano, inserción laboral, educación terciaria, subempleo profesional, mercado de trabajo.

## Abstract

Higher education is a central mechanism for social mobility, human capital accumulation and access to better employment opportunities, however, its effectiveness depends on the correspondence between university training and occupational demand. The objective of this study was to analyze the mismatch between university training and youth employability in Ecuador, from the perspective of the economics of education, human capital and professional labor market insertion. A documentary, descriptive and analytical study was developed, based on official sources, scientific literature and a review of labor and educational indicators. The results show that youth insertion faces restrictions associated with unemployment, underemployment, weak occupational correspondence, insufficient university business articulation and skills mismatches. In December 2025, unemployment among young people aged 18 to 29 was 6.9%, youth adequate employment reached 37.3%, youth underemployment was 21.1% and average youth labor income reached 420.9 real dollars at December 2024 prices. It is concluded that higher education needs to strengthen curricular relevance, graduate follow-up, formative internships, digital skills and territorial articulation.

**Keywords:** Human capital, labor insertion, tertiary education, professional underemployment, labor market.

### Resumo

A educação superior constitui um mecanismo central de mobilidade social, acumulação de capital humano e acesso a melhores oportunidades de trabalho, entretanto, sua efetividade depende da correspondência entre formação universitária e demanda ocupacional. O objetivo do estudo foi analisar o desajuste entre formação universitária e empregabilidade juvenil no Equador, a partir da economia da educação, do capital humano e da inserção laboral profissional. Desenvolveu-se uma pesquisa documental, descritiva e analítica, baseada em fontes oficiais, literatura científica e revisão de indicadores laborais e educacionais. Os resultados mostram que a inserção juvenil apresenta restrições associadas ao desemprego, subemprego, baixa correspondência ocupacional, insuficiente articulação universidade empresa e desajustes de habilidades. Em dezembro de 2025, o desemprego juvenil de 18 a 29 anos foi de 6,9%, o emprego adequado juvenil alcançou 37,3%, o subemprego juvenil foi de 21,1% e a renda laboral média juvenil chegou a 420,9 dólares reais de dezembro de 2024. Conclui-se que a educação superior requer fortalecer pertinência curricular, acompanhamento de graduados, estágios formativos, competências digitais e articulação territorial.

**Palavras-chave:** Capital humano, inserção laboral, educação terciária, subemprego profissional, mercado de trabalho.

## Introducción

La educación superior ocupa un lugar estratégico en las economías contemporáneas porque conecta la acumulación de conocimiento con la productividad, la innovación y la movilidad social. En la teoría del capital humano, la escolaridad incrementa las capacidades productivas de las personas y mejora sus retornos laborales, siempre que el mercado de trabajo pueda utilizar dichas capacidades en ocupaciones compatibles con la formación adquirida (Becker, 1964; Mincer, 1974). Esta relación no opera de manera automática, porque el título universitario puede perder fuerza económica cuando el aparato productivo no genera suficientes empleos calificados, cuando la formación se distancia de las demandas ocupacionales o cuando las habilidades desarrolladas no se traducen en desempeño laboral observable.

El problema del desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil adquiere relevancia en Ecuador debido a la persistencia de empleo inadecuado, subempleo, informalidad y dificultades de transición entre educación y trabajo. La Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo permite observar que el mercado laboral ecuatoriano mantiene una estructura heterogénea, con segmentos formales de alta productividad y amplios espacios de ocupación precaria. En diciembre de 2025, la tasa nacional de empleo adecuado fue de 37,1 %, la tasa de subempleo fue de 17,4 % y la tasa de desempleo se ubicó en 2,6 %, lo que evidencia que la principal dificultad no se reduce al desempleo abierto, sino a la calidad del empleo disponible (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2025a).

La situación juvenil muestra una tensión adicional, porque las personas de 18 a 29 años enfrentan barreras de entrada al empleo formal, menor experiencia laboral, redes profesionales limitadas y mayor exposición a contratos temporales o actividades de baja productividad. En diciembre de 2025, el desempleo juvenil alcanzó 6,9 %, el empleo

adecuado juvenil fue de 37,3 %, el subempleo juvenil fue de 21,1 % y el ingreso laboral promedio juvenil llegó a 420,9 dólares reales expresados a diciembre de 2024 (INEC, 2025b). Estas cifras revelan que la inserción laboral juvenil no puede evaluarse únicamente por la presencia o ausencia de empleo, sino por la correspondencia entre trabajo, ingresos, estabilidad, protección social y utilización efectiva de competencias.

La literatura internacional ha mostrado que la expansión educativa puede coexistir con desajustes verticales y horizontales. El desajuste vertical aparece cuando el nivel educativo de la persona es superior o inferior al requerido por la ocupación, mientras que el desajuste horizontal se produce cuando el área de estudio no coincide con el contenido del trabajo desempeñado (Robst, 2007; Quintini, 2011). De manera complementaria, el desajuste de habilidades surge cuando las competencias técnicas, cognitivas o socioemocionales no se corresponden con las tareas del puesto, aun cuando el nivel educativo formal parezca adecuado (Allen & van der Velden, 2001; McGuinness et al., 2018).

Desde la teoría de la señalización, la educación también funciona como un mecanismo de información para los empleadores, porque el título puede operar como indicador de disciplina, capacidad de aprendizaje o productividad potencial (Spence, 1973). Sin embargo, cuando aumenta la cantidad de graduados sin una expansión equivalente de empleos profesionales, la señal puede perder capacidad de diferenciación. En ese escenario, los jóvenes pueden aceptar trabajos por debajo de su nivel de formación, buscar empleo en áreas no relacionadas con su carrera, migrar hacia actividades informales o prolongar estudios sin garantía de inserción posterior.

El contexto internacional refuerza la pertinencia del problema. La Organización Internacional del Trabajo reportó que en 2023 había 64,9 millones de jóvenes desempleados entre 15 y 24 años a escala mundial, con una tasa global de desempleo

juvenil de 13 %, mientras que la proporción de jóvenes en educación o formación pasó de 38 % en 2000 a 48 % en 2023 (International Labour Organization [ILO], 2024). Esta combinación muestra que los jóvenes permanecen más tiempo vinculados a procesos educativos, pero no necesariamente acceden a transiciones laborales estables, especialmente en economías con baja creación de empleo formal y alta segmentación ocupacional.

En el plano regional, América Latina presenta una combinación de expansión educativa, desigualdad social y estructuras productivas con alto peso de servicios de baja productividad. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe ha señalado que la región requiere avanzar hacia sistemas de protección social universales, integrales y sostenibles para enfrentar brechas de desarrollo social inclusivo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2024). Esta perspectiva es relevante porque la empleabilidad juvenil no depende únicamente de la universidad, sino también de las condiciones macroeconómicas, la estructura sectorial, la regulación laboral y las políticas de inclusión social.

En Ecuador, la oferta y la demanda de carreras también muestran señales de desalineación. La Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación ha señalado que en los últimos años las carreras con mayor demanda han sido Medicina, Derecho, Educación Básica e Inicial y Administración de Empresas, mientras que carreras como Administración Financiera y Desarrollo Web figuran entre las menos demandadas en determinados periodos (Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación [SENESCYT], 2025). Esta información sugiere que las preferencias de ingreso universitario no siempre siguen la misma dirección que la transformación tecnológica y productiva del mercado laboral.

El problema de investigación se formula a partir de la siguiente tensión central: la educación superior continúa siendo una inversión socialmente valorada, pero su capacidad para generar movilidad económica depende de la pertinencia entre formación, habilidades y ocupaciones disponibles. Cuando la formación universitaria no se traduce en empleo adecuado, el sistema pierde eficiencia, las familias experimentan frustración económica y las universidades enfrentan cuestionamientos sobre pertinencia curricular. Por ello, el análisis no debe reducirse a culpar a las instituciones de educación superior o a los jóvenes, sino a comprender el funcionamiento conjunto del sistema educativo, productivo y laboral.

El objetivo general del artículo es analizar el desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil en Ecuador, desde la economía de la educación, el capital humano y la inserción laboral profesional. De manera específica, se busca describir el contexto laboral juvenil, identificar las dimensiones del desajuste formativo, examinar los principales factores que limitan la empleabilidad profesional, comparar la evidencia ecuatoriana con literatura especializada y proponer orientaciones de política universitaria y laboral orientadas a mejorar la transición entre educación superior y trabajo.

La hipótesis de trabajo sostiene que el desajuste entre formación universitaria y mercado laboral incide negativamente en la empleabilidad juvenil en Ecuador, expresándose en subempleo profesional, baja correspondencia entre carrera y ocupación, ingresos iniciales limitados y subutilización del capital humano. Esta hipótesis se aborda desde un enfoque documental y analítico, debido a que el objetivo no consiste en estimar causalidad econométrica propia, sino en integrar evidencia oficial y científica para construir una interpretación fundamentada del fenómeno.

## Metodología

La investigación adoptó un enfoque cualitativo documental con apoyo de análisis descriptivo de indicadores secundarios, debido a que el interés principal fue interpretar el desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil a partir de evidencia oficial y literatura especializada. El enfoque documental permitió organizar conceptos, cifras y antecedentes investigativos sin manipular variables, mientras que la dimensión descriptiva permitió presentar indicadores laborales y educativos pertinentes para el contexto ecuatoriano. Esta combinación resulta adecuada cuando se analiza un problema estructural que requiere articular teoría económica, estadísticas públicas y discusión social.

El tipo de investigación fue descriptivo analítico, porque se caracterizaron las dimensiones del fenómeno y se interpretaron sus implicaciones en la relación entre educación superior, capital humano y mercado laboral juvenil. El componente descriptivo se orientó a sistematizar tasas de empleo, desempleo, subempleo, ingreso laboral juvenil y demanda de carreras, mientras que el componente analítico permitió discutir la correspondencia entre dichos indicadores y los marcos teóricos sobre capital humano, señalización, desajuste educativo y transición ocupacional. No se planteó un diseño experimental, debido a que no existió intervención directa sobre participantes o instituciones.

El diseño del estudio fue observacional, transversal y documental. La observación se realizó sobre información secundaria disponible en fuentes oficiales y académicas, con énfasis en publicaciones del INEC, SENESCYT, OIT, Banco Mundial, UNESCO, CEPAL y literatura científica sobre desajuste educativo. El carácter transversal se justificó porque el análisis principal se concentró en la situación reciente disponible, especialmente diciembre de 2025 para indicadores laborales ecuatorianos y

publicaciones internacionales de 2024 a 2026. El uso de fuentes históricas teóricas se mantuvo porque los fundamentos de capital humano y señalización siguen siendo necesarios para interpretar el problema.

La población de referencia estuvo constituida por jóvenes ecuatorianos vinculados o potencialmente vinculados a la educación superior y al mercado laboral, con especial atención al grupo de 18 a 29 años. Esta delimitación coincide con la definición utilizada por el Ministerio del Trabajo para la tasa de desempleo juvenil de 18 a 29 años, que mide a la población desempleada dentro de ese rango como porcentaje de la población económicamente activa del mismo grupo etario (Ministerio del Trabajo, 2025). La muestra no fue probabilística ni levantada por encuesta propia, debido a que se trabajó con documentos institucionales y bases estadísticas ya publicadas.

Los criterios de inclusión documental fueron pertinencia temática, actualidad, procedencia institucional o académica, disponibilidad verificable y relación directa con educación superior, mercado laboral juvenil, desajuste educativo, habilidades o empleabilidad. Se incluyeron estudios teóricos clásicos por su importancia conceptual, aunque no fueran recientes, y se priorizaron fuentes empíricas posteriores a 2020 para el diagnóstico contemporáneo. Los criterios de exclusión descartaron artículos de opinión sin respaldo metodológico, fuentes no verificables, documentos sin relación directa con el objeto de estudio y publicaciones que no permitieran identificar autoría institucional o académica.

Las técnicas empleadas fueron revisión documental, análisis de contenido académico, extracción de indicadores oficiales y construcción de matrices interpretativas. La revisión documental permitió identificar categorías centrales como capital humano, señalización, empleabilidad, desajuste vertical, desajuste horizontal, sobreeducación, subeducación, sobrealfabetización y subalfabetización. La extracción de indicadores se

aplicó principalmente sobre las publicaciones laborales del INEC, mientras que las matrices interpretativas permitieron relacionar datos, conceptos y propuestas de política universitaria. El análisis se realizó mediante lectura comparativa y codificación temática manual.

Los instrumentos utilizados fueron una ficha de revisión bibliográfica, una matriz de variables, una matriz de fuentes estadísticas y una guía de análisis de pertinencia curricular. La ficha bibliográfica recogió autoría, año, tipo de fuente, objetivo, aporte teórico, aporte empírico y utilidad para el artículo. La matriz de variables permitió organizar dimensiones como formación universitaria, empleabilidad, calidad del empleo, correspondencia ocupacional y habilidades. La guía de pertinencia curricular permitió vincular la discusión con posibles acciones universitarias, tales como seguimiento a graduados, prácticas preprofesionales, actualización curricular y vinculación con sectores productivos.

El procesamiento de datos fue descriptivo y se organizó en tablas de síntesis. No se aplicó software estadístico para estimaciones propias, porque el alcance del artículo fue documental y analítico. Las cifras utilizadas fueron tomadas directamente de fuentes oficiales y se presentaron con cita en normas APA séptima edición. En particular, los indicadores de empleo nacional y juvenil proceden de publicaciones de la ENEMDU, las cifras de desajuste educativo y de habilidades proceden del cuaderno de trabajo del INEC sobre sobreeducación y subcalificación, y la información sobre demanda de carreras procede del portal de indicadores de educación superior de SENESCYT.

La estrategia de análisis se estructuró en cuatro fases. La primera fase consistió en delimitar el problema y seleccionar fuentes pertinentes. La segunda fase organizó el marco teórico en torno a capital humano, señalización y desajuste educativo. La tercera fase sistematizó indicadores laborales y educativos recientes. La cuarta fase integró los

hallazgos con una discusión crítica sobre implicaciones institucionales, políticas públicas y líneas de investigación futura. Esta secuencia permitió pasar de la descripción del fenómeno a la interpretación de sus causas probables y consecuencias sociales.

Las consideraciones éticas se relacionaron con el uso responsable de información pública y secundaria. No se recopilaron datos personales, no se aplicaron encuestas a individuos, no se utilizaron bases con identificación nominal y no se incluyeron testimonios de participantes. Las fuentes fueron citadas de acuerdo con normas APA séptima edición y se respetó la autoría institucional y académica de los documentos revisados.

La principal limitación metodológica fue la ausencia de una base de datos propia que permita estimar causalidad entre formación universitaria y resultados laborales individuales. Otra limitación fue la disponibilidad parcial de datos públicos sobre correspondencia entre carrera estudiada y ocupación desempeñada, una dimensión central del desajuste horizontal. No obstante, el artículo conserva valor científico porque integra evidencia oficial reciente, marcos teóricos consolidados y propuestas aplicables a universidades y formuladores de política pública.

**Tabla 1. Dimensiones analíticas del estudio**

<b>Dimensión</b>	<b>Indicadores o categorías</b>	<b>Fuente de análisis</b>	<b>Interpretación académica</b>
Formación universitaria	Nivel educativo, área de carrera, competencias técnicas y transversales	Literatura sobre capital humano y educación superior	Permite evaluar si la educación acumulada se relaciona con capacidades productivas observables.
Empleabilidad juvenil	Empleo adecuado, desempleo, subempleo, ingreso laboral, estabilidad y protección	ENEMDU, Ministerio del Trabajo y literatura laboral	Permite analizar la calidad de la inserción laboral y no solo la ocupación formal.
Desajuste vertical	Sobreeducación y subeducación	Quintini, McGuinness et al., INEC	Indica diferencias entre nivel educativo alcanzado y

			requerimiento ocupacional.
Desajuste horizontal	Relación entre carrera estudiada y ocupación desempeñada	Robst y literatura sobre campo de estudio	Permite evaluar si la formación universitaria se utiliza en el área laboral correspondiente.
Desajuste de habilidades	Sobrecalificación, subcalificación, habilidades digitales, cognitivas y socioemocionales	Allen y van der Velden e INEC	Muestra que el título no garantiza correspondencia efectiva entre competencias y puesto.
Pertinencia institucional	Currículo, prácticas, seguimiento a graduados y vinculación	SENESCYT, UNESCO y Banco Mundial	Relaciona la función universitaria con necesidades productivas y territoriales.

Nota. Elaboración propia con base en Becker (1964), Mincer (1974), Spence (1973), Allen y van der Velden (2001), Quintini (2011), McGuinness et al. (2018), INEC (2025b) y SENESCYT (2025).

## Resultados y Discusión

Los resultados se organizaron en seis ejes interpretativos. El primero caracteriza el mercado laboral ecuatoriano reciente, el segundo examina la inserción juvenil de 18 a 29 años, el tercero interpreta la relación entre demanda de carreras y estructura productiva, el cuarto aborda la evidencia de desajuste educativo y de habilidades, el quinto discute las implicaciones para las universidades y el sexto propone líneas de acción para fortalecer la empleabilidad profesional. Esta organización permite evitar una lectura fragmentada del problema, porque el desajuste formativo no surge únicamente del currículo, sino de la interacción entre oferta educativa, demanda laboral, estructura económica y trayectorias juveniles.

El mercado laboral ecuatoriano presenta una dificultad estructural vinculada a la calidad del empleo. La tasa nacional de desempleo puede parecer baja si se observa aisladamente, sin embargo, el empleo adecuado sigue siendo limitado frente a otras formas de ocupación. En diciembre de 2025, el INEC reportó una tasa nacional de empleo adecuado de 37,1 %, una tasa de subempleo de 17,4 % y una tasa de desempleo de 2,6 % (INEC, 2025a). En mayo de 2026, la tasa de empleo adecuado fue 36,6 %, la tasa de subempleo 18,3 % y la tasa de desempleo 3,1 %, lo que confirma la persistencia de restricciones en la calidad de la inserción laboral (INEC, 2026).

**Tabla 2. Indicadores nacionales de mercado laboral en Ecuador**

Indicador	Diciembre de 2025	Mayo de 2026	Lectura para el estudio
Tasa de participación global	63,6 %	65,9 %	Mide la participación de la población económicamente activa respecto de la población en edad de trabajar.
Tasa de empleo adecuado	37,1 %	36,6 %	Evidencia que menos de cuatro de cada diez personas de la PEA tienen empleo adecuado en los periodos observados.

Tasa de subempleo	17,4 %	18,3 %	Muestra persistencia de ocupaciones con insuficiencia de tiempo o ingresos.
Tasa de desempleo	2,6 %	3,1 %	Debe interpretarse junto con subempleo y empleo no pleno, porque el problema central es la calidad del empleo.

Nota. Datos tomados de las publicaciones ENEMDU de diciembre de 2025 y mayo de 2026 del INEC, las cuales definen la ENEMDU como operación estadística para monitorear empleo, desempleo, subempleo y características de la población económicamente activa e inactiva (INEC, 2025a, 2026).

La lectura de la Tabla 2 permite sostener que la empleabilidad profesional juvenil debe analizarse dentro de un mercado laboral que ya presenta restricciones generales. Cuando el empleo adecuado nacional se mantiene cercano a un tercio de la población económicamente activa, la inserción de nuevos profesionales enfrenta una competencia intensa por puestos formales, especialmente en sectores urbanos y de servicios. Esta situación puede inducir a que jóvenes con formación universitaria acepten empleos que no corresponden a su nivel o área de formación, fenómeno compatible con desajuste vertical y horizontal.

La situación de los jóvenes de 18 a 29 años revela una paradoja. En diciembre de 2025, el empleo adecuado juvenil fue 37,3 %, levemente superior al indicador nacional, pero el desempleo juvenil fue 6,9 %, más de dos veces la tasa nacional de desempleo del mismo mes, y el subempleo juvenil fue 21,1 %, superior al subempleo nacional (INEC, 2025b). Esta combinación sugiere que la juventud enfrenta mayores dificultades de entrada y permanencia en empleos de calidad, aun cuando una parte logra insertarse en puestos adecuados.

**Tabla 3. Indicadores laborales de jóvenes de 18 a 29 años en Ecuador, diciembre de 2025**

Indicador juvenil	Valor reportado	Fuente	Implicación analítica
Tasa de desempleo juvenil	6,9 %	INEC, Caracterización de grupos de población específica	La búsqueda de empleo presenta mayores barreras para jóvenes que para el total nacional.
Tasa de empleo adecuado juvenil	37,3 %	INEC, Caracterización de grupos de población específica	La inserción adecuada existe, pero no alcanza a la mayoría de jóvenes vinculados a la PEA.
Tasa de subempleo juvenil	21,1 %	INEC, Caracterización de grupos de población específica	El subempleo indica utilización incompleta de tiempo de trabajo o ingresos insuficientes.
Ingreso laboral promedio juvenil	420,9 dólares reales de diciembre de 2024	INEC, Caracterización de grupos de población específica	El ingreso promedio juvenil refleja restricciones de retorno económico en etapas tempranas de carrera laboral.

Nota. Información tomada de la presentación Caracterización de grupos de población específica, diciembre de 2025, elaborada por la ENEMDU del INEC, páginas 12 a 15 (INEC, 2025b).

La Tabla 3 ofrece evidencia para discutir el retorno esperado de la educación superior. Cuando los jóvenes acceden a títulos universitarios, las familias suelen esperar una mejora del ingreso, mayor estabilidad y movilidad social. Sin embargo, el ingreso laboral promedio juvenil de 420,9 dólares reales a diciembre de 2024 muestra que una parte de la juventud ocupada se inserta en condiciones de remuneración moderada, lo cual puede afectar la recuperación económica de la inversión educativa. Este resultado no implica que la educación superior carezca de valor, sino que su retorno depende de la calidad del emparejamiento laboral y de la capacidad productiva del entorno.

La teoría del capital humano permite interpretar la educación como inversión, pero también exige considerar el uso efectivo de las habilidades. El Banco Mundial sostiene que, a escala global, cada año adicional de escolaridad se asocia con un incremento aproximado de 9 % en los ingresos por hora, además de beneficios en empleo, salud y

reducción de pobreza (World Bank, 2025a). No obstante, dicho retorno promedio no garantiza resultados homogéneos para todos los jóvenes, carreras o territorios. En economías con alta heterogeneidad productiva, la educación puede generar retornos diferenciados según ocupación, sector, género, lugar de residencia y experiencia laboral. La evidencia ecuatoriana sobre desajuste educativo y de habilidades fortalece esta interpretación. De La Torre y Del Pozo (2025) desarrollaron una caracterización del desajuste educativo y de habilidades en Ecuador con datos de la ENEMDU anual 2018 a 2024, mediante modelos Probit, regresiones mincerianas y correcciones de selección tipo Heckman. El estudio encontró que los desajustes se asocian con factores territoriales, étnicos, etarios y ocupacionales, con mayor incidencia entre trabajadores rurales, indígenas, montubios, jóvenes y ocupaciones de menor calificación formal. Esta evidencia resulta central para el tema, porque ubica a los jóvenes como grupo particularmente expuesto a desajustes.

El mismo estudio reportó penalizaciones salariales sustantivas para la subcalificación, ubicadas entre menos 10 % y menos 16 % respecto de trabajadores correctamente emparejados, mientras que la sobrecalificación presentó primas moderadas entre 4 % y 8 % (De La Torre & Del Pozo, 2025). Estos resultados muestran que no todo desajuste produce el mismo efecto económico. La subcalificación implica brechas de habilidades que reducen ingresos, mientras que la sobrecalificación puede otorgar alguna prima salarial, aunque sin asegurar uso pleno de la formación acumulada. Para la juventud universitaria, el riesgo está en acumular credenciales sin lograr correspondencia ocupacional sustantiva.

**Tabla 4. Evidencia ecuatoriana sobre desajuste educativo y de habilidades**

Hallazgo	Resultado documentado	Fuente	Implicación para la empleabilidad juvenil
Cobertura temporal	ENEMDU anual 2018 a 2024	De La Torre y Del Pozo, 2025	Permite analizar el fenómeno antes, durante

			y después del periodo crítico de la pandemia.
Métodos utilizados	Modelos Probit, regresiones mincerianas y corrección Heckman	De La Torre y Del Pozo, 2025	Aporta evidencia econométrica sobre determinantes y efectos en ingresos.
Grupos con mayor incidencia	Trabajadores rurales, indígenas, montubios, jóvenes y ocupaciones de menor calificación formal	De La Torre y Del Pozo, 2025	Ubica a la juventud como grupo vulnerable frente al desajuste.
Penalización por subcalificación	Entre -10 % y -16 % frente a trabajadores correctamente emparejados	De La Torre y Del Pozo, 2025	La falta de habilidades requeridas reduce retornos laborales y afecta productividad.
Prima por sobrecalificación	Entre 4 % y 8 % frente a trabajadores correctamente emparejados	De La Torre y Del Pozo, 2025	La sobrecalificación puede mejorar ingresos relativos, pero no garantiza uso pleno del capital humano.

Nota. Síntesis basada en el cuaderno de trabajo Sobreeducados y subcalificados, publicado por el INEC en 2025 (De La Torre & Del Pozo, 2025).

La evidencia de la Tabla 4 permite diferenciar dos niveles de discusión. El primer nivel corresponde al ajuste formal entre años de escolaridad y requerimientos ocupacionales. El segundo nivel corresponde al ajuste efectivo entre habilidades y tareas. Esta distinción es fundamental porque una persona graduada puede tener el nivel educativo esperado para un puesto y, al mismo tiempo, carecer de habilidades digitales, comunicativas, analíticas o prácticas demandadas por la ocupación. Por ello, la pertinencia universitaria debe evaluarse más allá del plan de estudios y considerar el desempeño real de egresados en escenarios laborales.

La literatura internacional coincide en que el desajuste de habilidades no es un problema menor ni transitorio por definición. McGuinness et al. (2018) sostienen que los desajustes pueden medirse mediante enfoques normativos, estadísticos o subjetivos, y que sus efectos se vinculan con salarios, productividad, satisfacción laboral y movilidad. Quintini (2011) también advierte que la sobrecualificación y la

subutilización de habilidades pueden reflejar fallas de información, cambios tecnológicos, estructuras productivas insuficientes o sistemas educativos poco conectados con la demanda. Estas aproximaciones permiten interpretar el caso ecuatoriano como parte de un fenómeno más amplio.

La demanda de carreras constituye otro eje crítico. Según SENESCYT (2025), las carreras con mayor demanda en los últimos años han sido Medicina, Derecho, Educación Básica e Inicial y Administración de Empresas, mientras que entre las menos demandadas se registraron Administración Financiera y Desarrollo Web en determinados periodos. Esta información no debe interpretarse como una jerarquía de valor entre carreras, sino como una señal sobre preferencias estudiantiles. La dificultad aparece cuando dichas preferencias no se corresponden con necesidades productivas, transformación tecnológica o disponibilidad real de plazas profesionales.

**Tabla 5. Demanda de carreras y posibles tensiones de pertinencia en Ecuador**

<b>Categoría</b>	<b>Información reportada</b>	<b>Fuente</b>	<b>Lectura para el desajuste formativo</b>
Carreras de mayor demanda	Medicina, Derecho, Educación Básica e Inicial y Administración de Empresas	SENESCYT, 2025	Las preferencias de ingreso se concentran en áreas tradicionales y de alta valoración social.
Carrera más demandada en primer semestre de 2022	Medicina	SENESCYT, 2025	La demanda estudiantil puede estar influida por prestigio profesional, expectativa salarial y reconocimiento social.
Carreras menos demandadas en segundo semestre de 2022	Administración Financiera, Análisis y Desarrollo Web, Animación de Cine y Televisión, entre otras	SENESCYT, 2025	La baja demanda en áreas tecnológicas o financieras puede generar tensiones frente a cambios productivos.
Riesgo institucional	Oferta académica poco conectada con demanda territorial o sectorial	Análisis documental	Puede aumentar desajuste horizontal y subutilización de egresados.
Oportunidad de mejora	Orientación vocacional, información laboral y seguimiento a graduados	Análisis documental	Permite alinear decisiones de carrera con información sobre empleabilidad y necesidades productivas.

Nota. Elaboración propia con información del portal Acceso a la educación superior, demanda, de SENESCYT (2025).

La Tabla 5 muestra que la relación entre preferencias estudiantiles y mercado laboral requiere mayor información pública. La elección de carrera suele realizarse bajo criterios familiares, vocacionales, simbólicos o de prestigio, pero no siempre incorpora datos sobre empleabilidad, saturación ocupacional, ingresos esperados, demanda sectorial o transformación tecnológica. Esta falta de información puede inducir decisiones educativas que incrementen el riesgo de desajuste posterior. La orientación vocacional debería incorporar indicadores laborales verificables, no solamente pruebas de aptitud o preferencias generales.

La UNESCO ha señalado que la educación contribuye al empleo, los ingresos y el crecimiento económico, y que la educación postsecundaria suele asociarse con mejores trabajos (UNESCO, 2025). Sin embargo, la misma agenda internacional reconoce la necesidad de fortalecer la correspondencia entre competencias y necesidades sociales. En educación superior, la matrícula global creció de 100 millones de estudiantes en 2000 a 269 millones, según cifras de la UNESCO sobre educación superior (UNESCO, n.d.). Esta expansión representa un avance de acceso, pero también obliga a estudiar la calidad de las trayectorias laborales de los graduados.

El Banco Mundial ha advertido que, durante la próxima década, 1.2 mil millones de jóvenes en países en desarrollo alcanzarán edad de trabajar, lo que intensifica la presión sobre la creación de empleo productivo (World Bank, 2026). Esta alerta es importante para Ecuador porque la empleabilidad juvenil no puede depender exclusivamente de la capacidad individual del estudiante. El empleo profesional requiere inversión privada, productividad empresarial, diversificación sectorial, innovación, infraestructura y

políticas laborales que faciliten transiciones de calidad. Sin este entorno, la universidad puede formar talento que el mercado no absorbe adecuadamente.

La discusión sobre empleabilidad universitaria debe evitar dos simplificaciones. La primera consiste en afirmar que el desempleo profesional se debe únicamente a mala formación universitaria. La segunda consiste en sostener que el mercado laboral debe absorber cualquier perfil sin ajustes curriculares. La evidencia sugiere una relación interdependiente. Las universidades deben actualizar currículos, fortalecer competencias y mejorar prácticas profesionales, mientras que el Estado y el sector productivo deben generar información laboral, oportunidades de inserción y demanda de empleos calificados. La empleabilidad es un resultado sistémico, no una responsabilidad aislada.

En el caso ecuatoriano, la relación universidad empresa continúa siendo un punto crítico. Las prácticas preprofesionales y la vinculación con la sociedad pueden convertirse en mecanismos de aprendizaje aplicado, pero su impacto depende de la calidad de los entornos de práctica, la supervisión académica y la correspondencia con competencias profesionales. Cuando las prácticas se reducen a requisitos administrativos, su aporte a la empleabilidad es limitado. En cambio, cuando se vinculan con problemas reales, proyectos productivos y evaluación de desempeño, pueden reducir brechas de experiencia y facilitar la transición laboral.

La actualización curricular debe comprender tres tipos de competencias. Las competencias técnicas corresponden a conocimientos específicos de cada carrera, las competencias digitales permiten operar en entornos tecnológicos y las competencias transversales abarcan comunicación, resolución de problemas, pensamiento crítico, ética, trabajo colaborativo y aprendizaje continuo. La literatura sobre habilidades muestra que el desajuste puede persistir incluso cuando existe un título formal, porque

las empresas demandan capacidades aplicadas que no siempre se evidencian en el historial académico (Allen & van der Velden, 2001; McGuinness et al., 2018).

La empleabilidad juvenil también está atravesada por desigualdades territoriales. Los jóvenes de zonas rurales o ciudades intermedias pueden enfrentar menor disponibilidad de empleos profesionales, redes empresariales más reducidas y menor acceso a prácticas de alto valor. De La Torre y Del Pozo (2025) encontraron que los desajustes educativos y de habilidades se asocian con factores territoriales, étnicos y ocupacionales. Esta evidencia invita a evitar políticas homogéneas, porque una misma carrera puede tener distintos resultados laborales según provincia, sector económico, conectividad, demanda local y capital social familiar.

El análisis de género también es necesario. Aunque este artículo no desarrolla una estimación propia por sexo, la literatura regional sobre desarrollo social advierte que las desigualdades laborales se acumulan a lo largo del ciclo de vida y se relacionan con cuidados, discriminación, ingresos y protección social (CEPAL, 2024). En educación superior, la presencia femenina puede ser alta en determinadas carreras, pero la inserción laboral puede verse afectada por segregación ocupacional, brechas salariales y responsabilidades de cuidado. Por ello, la pertinencia universitaria debe incorporar enfoque de equidad, no solo productividad.

El seguimiento a graduados constituye una herramienta imprescindible para reducir el desajuste. Las universidades requieren conocer cuánto tardan sus egresados en insertarse, en qué sectores trabajan, qué porcentaje labora en áreas relacionadas con su carrera, qué ingresos perciben, qué competencias consideran insuficientes y qué retroalimentación ofrecen los empleadores. Sin sistemas de seguimiento, la actualización curricular se basa en percepciones parciales. La información de graduados

permitiría construir indicadores por carrera, cohorte y territorio, útiles para acreditación, rediseño curricular y orientación vocacional.

La discusión sobre capital humano debe complementarse con la teoría de señalización. En mercados laborales con información imperfecta, el título universitario puede actuar como señal, pero la señal pierde fuerza si los empleadores perciben heterogeneidad elevada en la calidad de programas, habilidades prácticas o experiencia de egresados (Spence, 1973). Por ello, las universidades deben fortalecer mecanismos que hagan observables las competencias, tales como portafolios, certificaciones, proyectos aplicados, prácticas evaluadas, investigación formativa y participación en retos con empresas. La empleabilidad mejora cuando las capacidades pueden demostrarse, no solo declararse.

La digitalización añade una presión adicional. Carreras tradicionalmente consolidadas requieren incorporar análisis de datos, gestión de información, automatización, herramientas digitales y alfabetización tecnológica. La baja demanda estudiantil de algunas áreas como Desarrollo Web, reportada por SENESCYT en periodos determinados, debe interpretarse con cautela, pero abre una pregunta relevante sobre brechas entre aspiraciones juveniles y oportunidades futuras (SENESCYT, 2025). La orientación universitaria no debería dirigir a todos hacia carreras tecnológicas, pero sí integrar competencias digitales transversales en todas las áreas profesionales.

La relación entre educación superior y productividad empresarial debe ser explícita. Una economía con baja diversificación y alta informalidad puede limitar el uso de capital humano avanzado. Por ello, aumentar graduados no basta si no crecen sectores capaces de absorber conocimiento. El desajuste formativo puede interpretarse como una falla de coordinación entre planificación educativa, información laboral, estrategias de desarrollo productivo y decisiones individuales. Las universidades pueden mejorar su

pertinencia, pero la generación de empleos profesionales requiere inversión, innovación y demanda empresarial por habilidades avanzadas.

La novedad científica del artículo radica en integrar evidencia laboral reciente, demanda de carreras y teoría del desajuste en un marco aplicado al caso ecuatoriano. Aunque existen estudios econométricos sobre desajuste educativo en Ecuador, todavía se requiere mayor discusión específica sobre jóvenes universitarios, transición profesional y pertinencia institucional. La contribución consiste en ordenar un problema complejo para orientar investigaciones futuras con bases de datos individuales, encuestas a egresados y modelos que relacionen carrera, ocupación, ingresos y habilidades.

**Tabla 6. Propuesta de intervención para reducir el desajuste formativo**

Eje de acción	Medida propuesta	Actor responsable	Resultado esperado
Información laboral	Publicar indicadores de empleabilidad por carrera, cohorte y territorio	Universidades, SENESCYT, INEC	Mejorar decisiones de carrera y planificación académica.
Pertinencia curricular	Actualizar mallas con participación de empleadores, graduados y docentes	Universidades y consejos académicos	Reducir brechas entre formación y requerimientos profesionales.
Competencias digitales	Incorporar alfabetización de datos, herramientas digitales y pensamiento computacional según carrera	Facultades y unidades curriculares	Aumentar adaptabilidad frente a cambios tecnológicos.
Prácticas formativas	Transformar prácticas preprofesionales en experiencias evaluadas por resultados	Universidades, empresas e instituciones públicas	Reducir brecha de experiencia y mejorar transición laboral.
Seguimiento a graduados	Crear observatorios de inserción profesional con encuestas periódicas	Universidades y redes institucionales	Retroalimentar currículo y acreditación con evidencia.
Articulación productiva	Desarrollar proyectos universidad empresa vinculados a problemas sectoriales	Sector productivo, Estado y academia	Aumentar absorción de capital humano y generación de empleo calificado.

Nota. Elaboración propia con base en la revisión documental de fuentes oficiales y literatura sobre capital humano, desajuste educativo y empleabilidad.

La Tabla 6 sintetiza acciones que podrían transformar la empleabilidad en un indicador de gestión universitaria. La publicación de indicadores por carrera permitiría que aspirantes y familias conozcan información relevante antes de tomar decisiones educativas. La actualización curricular con actores externos evitaría que los planes de estudio se mantienen desconectados de cambios sectoriales. Las prácticas formativas evaluadas reducirían el problema de experiencia laboral inicial, mientras que los observatorios de graduados permitirían identificar brechas de manera continua. Estas medidas no garantizan empleo, pero mejoran la correspondencia entre formación y oportunidades.

La aplicación práctica de estas recomendaciones requiere gobernanza institucional. No basta con agregar asignaturas aisladas de emprendimiento o tecnología, porque el problema es curricular y sistémico. Cada carrera debería identificar perfiles de egreso verificables, competencias críticas, escenarios ocupacionales y mecanismos de evaluación auténtica. Esta evaluación debería incluir productos, proyectos, estudios de caso, prácticas supervisadas y solución de problemas reales. De este modo, la formación universitaria dejaría de centrarse solo en contenidos y avanzaría hacia evidencias de desempeño profesional.

Las universidades también deben fortalecer la investigación sobre trayectorias laborales. Un sistema nacional de seguimiento a graduados permitiría comparar carreras, regiones, sectores y cohortes, siempre con resguardo ético de datos personales. Esta información sería útil para acreditación, financiamiento, rediseño de oferta académica y orientación vocacional. En ausencia de estos sistemas, los debates sobre carreras saturadas, carreras rentables o carreras del futuro suelen basarse en percepciones parciales. La evidencia permitiría pasar de opiniones institucionales a decisiones fundamentadas.

La política pública puede apoyar mediante incentivos a carreras estratégicas, información sobre demanda laboral, articulación territorial y programas de primer empleo profesional. No se recomienda cerrar carreras únicamente por baja empleabilidad coyuntural, porque la función universitaria también incluye cultura, investigación, pensamiento crítico y ciudadanía. Sin embargo, sí resulta necesario revisar cupos, perfiles, prácticas y pertinencia cuando una carrera muestra persistente baja correspondencia ocupacional. La planificación educativa debe equilibrar libertad de elección, autonomía universitaria y responsabilidad social sobre resultados.

La participación del sector productivo debe ir más allá de solicitudes generales de experiencia. Las empresas y organizaciones públicas deberían especificar habilidades requeridas, colaborar en diseño de prácticas, participar en proyectos formativos y abrir espacios de inserción temprana. La queja empresarial sobre falta de habilidades pierde fuerza si no existe colaboración activa con las universidades. Del mismo modo, la universidad pierde legitimidad si no escucha la evolución del trabajo. El vínculo debe ser de corresponsabilidad, no de delegación unilateral.

Las limitaciones del estudio se relacionan con su carácter documental. No se estimó un modelo econométrico propio, no se aplicaron encuestas a egresados y no se midió correspondencia entre carrera y ocupación a nivel individual. Además, las fuentes públicas disponibles no siempre permiten distinguir con precisión entre graduados universitarios recientes y jóvenes con educación superior incompleta. Estas restricciones impiden establecer causalidad directa, pero no reducen la utilidad del análisis, porque el objetivo fue construir una base interpretativa para futuras investigaciones empíricas.

La discusión sugiere varias líneas futuras. Una primera línea podría estimar modelos de probabilidad de empleo adecuado para jóvenes con educación superior según área de

formación. Una segunda línea podría medir desajuste horizontal mediante encuestas a graduados sobre relación entre carrera y ocupación. Una tercera línea podría analizar brechas territoriales de empleabilidad profesional. Una cuarta línea podría estudiar competencias digitales y transición laboral. Estas investigaciones permitirían pasar de un diagnóstico documental a una agenda empírica robusta para universidades ecuatorianas.

## Conclusiones

El desajuste entre formación universitaria y empleabilidad juvenil en Ecuador constituye un problema estructural que no puede explicarse únicamente por el desempeño individual de los jóvenes ni por la oferta curricular de las universidades. La evidencia revisada muestra que la inserción laboral profesional depende de la interacción entre capital humano, calidad del empleo, estructura productiva, demanda sectorial, experiencia laboral, habilidades efectivas y sistemas de información. La educación superior conserva valor como mecanismo de movilidad social, pero su retorno económico se debilita cuando el mercado no utiliza adecuadamente las competencias adquiridas.

Los indicadores laborales recientes muestran que la principal restricción del mercado ecuatoriano se relaciona con la calidad del empleo. En diciembre de 2025, el empleo adecuado nacional fue 37,1 % y el subempleo fue 17,4 %, mientras que para jóvenes de 18 a 29 años el desempleo fue 6,9 %, el empleo adecuado 37,3 % y el subempleo 21,1 % (INEC, 2025a, 2025b). Estos datos permiten concluir que la juventud enfrenta mayores barreras de inserción, especialmente cuando se considera la transición hacia empleos estables, protegidos y compatibles con la formación profesional.

La evidencia ecuatoriana sobre desajuste educativo y de habilidades indica que el problema tiene consecuencias salariales y distributivas. El estudio de De La Torre y Del Pozo (2025) muestra que los desajustes se asocian con factores territoriales, étnicos, etarios y ocupacionales, y que la subcalificación genera penalizaciones salariales entre menos 10 % y menos 16 %. Esta conclusión refuerza la necesidad de observar no solo cuántos jóvenes acceden a educación superior, sino qué habilidades desarrollan, dónde trabajan, cuánto ganan y si su ocupación corresponde a su formación.

La demanda de carreras reportada por SENESCYT evidencia una concentración de preferencias en áreas tradicionales, como Medicina, Derecho, Educación Básica e Inicial y Administración de Empresas (SENESCYT, 2025). Esta información no implica que dichas carreras carezcan de relevancia, pero plantea la necesidad de fortalecer orientación vocacional, información laboral y análisis de pertinencia. Las decisiones educativas requieren datos sobre trayectorias ocupacionales, ingresos, campos emergentes y demanda territorial, porque la elección de carrera afecta tanto el proyecto individual como la eficiencia del sistema educativo.

Las universidades pueden reducir el desajuste mediante políticas internas de seguimiento a graduados, actualización curricular, prácticas preprofesionales de calidad, integración de competencias digitales, evaluación por resultados y vinculación con sectores productivos. Estas medidas deben aplicarse con evidencia y continuidad, no como respuestas aisladas ante presiones externas. La pertinencia universitaria requiere gobernanza académica, participación de empleadores, retroalimentación de egresados y lectura constante de transformaciones productivas.

La política pública debe acompañar el proceso con sistemas de información integrados entre educación superior y mercado laboral. Se recomienda construir observatorios nacionales y universitarios de empleabilidad, con indicadores por carrera, cohorte, territorio, sexo, sector económico, ingresos y correspondencia ocupacional. Estos sistemas permitirían mejorar la planificación de cupos, orientar a estudiantes, diseñar programas, identificar brechas de habilidades y evaluar resultados de manera transparente. La información pública reduciría decisiones educativas basadas en percepciones incompletas.

La principal limitación del artículo es su carácter documental y descriptivo. No se estimó un modelo causal ni se levantó información primaria con egresados o

empleadores. Por ello, las conclusiones deben interpretarse como una síntesis crítica de evidencia disponible y no como medición definitiva de todas las dimensiones del desajuste. Sin embargo, el valor académico del estudio reside en integrar teoría, datos oficiales y propuestas institucionales, lo cual permite formular una agenda de investigación y acción para universidades ecuatorianas.

Como futuras líneas de investigación, se recomienda estudiar la correspondencia entre carrera y ocupación mediante encuestas a graduados, estimar retornos laborales por área de formación, analizar diferencias territoriales de empleabilidad profesional y evaluar el efecto de prácticas preprofesionales sobre la inserción laboral. También resulta pertinente investigar la influencia de competencias digitales, certificaciones complementarias y redes profesionales en la transición educación empleo.

### Referencias Bibliográficas

- Soto Galíndez, B. C. (2023). Hermenéutica e investigación cualitativa, entretejiendo saberes. *Revista Arbitrada del CIEG*, 63, 356-369.  
<https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2023/11/Ed.63-356-369-Soto-Beda.pdf>
- Allen, J., & van der Velden, R. (2001). Educational mismatches versus skill mismatches: Effects on wages, job satisfaction, and on-the-job search. *Oxford Economic Papers*, 53(3), 434-452. <https://doi.org/10.1093/oep/53.3.434>
- Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2024: Desafíos de la protección social no contributiva para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo*.

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/80858-panorama-social-america-latina-caribe-2024-desafios-la-proteccion-social>

De La Torre B., L. S., & Del Pozo V., D. F. (2025). Sobreeducados y subcalificados:

Impacto del desajuste educativo y de habilidades en los ingresos en Ecuador.

Instituto Nacional de Estadística y Censos.

[https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/cuadernos\\_trabajo/Sobreeducados\\_y\\_subcalificados.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/cuadernos_trabajo/Sobreeducados_y_subcalificados.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025a). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo: Indicadores laborales, diciembre 2025.

<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-diciembre-2025/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025b). Caracterización de grupos de población específica: Diciembre 2025.

[https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2025/Diciembre\\_2025/empleo\\_poblaciones\\_especificas\\_diciembre\\_2025.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2025/Diciembre_2025/empleo_poblaciones_especificas_diciembre_2025.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). Estadísticas laborales ENEMDU:

Mayo 2026. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas-laborales-enemdu/>

International Labour Organization. (2024). Global employment trends for youth 2024.

<https://www.ilo.org/publications/major-publications/global-employment-trends-youth-2024>

International Labour Organization. (2025). Measuring what matters: NEET vs youth unemployment.

<https://www.ilo.org/resource/article/measuring-what-matters-neet-vs-youth-unemployment>

- McGuinness, S., Pouliakas, K., & Redmond, P. (2018). Skills mismatch: Concepts, measurement and policy approaches. *Journal of Economic Surveys*, 32(4), 985-1015. <https://doi.org/10.1111/joes.12254>
- Mincer, J. (1974). *Schooling, experience, and earnings*. Columbia University Press.
- Ministerio del Trabajo. (2025). Ficha metodológica: Tasa de desempleo juvenil, 18 a 29 años. <https://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2025/08/FM-Desempleo-juvenil.pdf>
- Quintini, G. (2011). Over-qualified or under-skilled: A review of existing literature. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 121. <https://doi.org/10.1787/5kg58j9d7b6d-en>
- Robst, J. (2007). Education and job match: The relatedness of college major and work. *Economics of Education Review*, 26(4), 397-407. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2006.08.003>
- Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. (2025). Acceso a la educación superior: Demanda. <https://siau.senescyt.gob.ec/acceso-a-la-educacion-superior-demanda/>
- Spence, M. (1973). Job market signaling. *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355-374. <https://doi.org/10.2307/1882010>
- UNESCO. (2025). Education is a key to jobs, growth, and lifelong learning. <https://www.unesco.org/sdg4education2030/en/articles/education-key-jobs-growth-and-lifelong-learning>
- UNESCO. (n.d.). Higher education. Retrieved July 1, 2026, from <https://www.unesco.org/en/higher-education>

World Bank. (2025). Education and skills.

<https://www.worldbank.org/ext/en/topic/education>

World Bank. (2026). Jobs and growth.

<https://www.worldbank.org/ext/en/topic/fiscal-policy-and-growth/jobs-growth>

## Anexos

### Anexo 1. Matriz de revisión bibliográfica

Fuente	Tipo de aporte	Uso dentro del artículo
Becker y Mincer	Teoría del capital humano	Fundamentan la relación entre educación, productividad e ingresos.
Spence	Teoría de la señalización	Explica el título universitario como señal de productividad potencial.
Allen y van der Velden, Quintini, McGuinness et al.	Desajuste educativo y de habilidades	Permiten distinguir desajuste vertical, horizontal y de competencias.
INEC	Datos laborales nacionales y juveniles	Sustenta cifras de empleo, desempleo, subempleo e ingresos.
SENESCYT	Demanda de carreras	Permite vincular preferencias de ingreso con pertinencia universitaria.
OIT, UNESCO, Banco Mundial y CEPAL	Contexto internacional y regional	Sitúan el caso ecuatoriano dentro de debates globales sobre juventud, educación y empleo.

Nota. Elaboración propia con base en las referencias bibliográficas del artículo.

### Anexo 2. Matriz operativa de indicadores para futuros estudios

Indicador	Definición operativa	Fuente posible
Correspondencia carrera empleo	Porcentaje de graduados cuyo empleo se relaciona directamente con la carrera estudiada	Encuesta a graduados y registros institucionales.
Tiempo de inserción	Meses transcurridos entre graduación y primer empleo remunerado	Encuesta a graduados.
Empleo adecuado profesional	Ocupación con jornada, ingreso y funciones compatibles con formación	Encuesta a graduados y ENEMDU si hay variables disponibles.
Brecha de habilidades	Diferencia entre competencias declaradas y competencias requeridas por empleadores	Encuestas a graduados y entrevistas a empleadores.
Ingreso inicial	Ingreso mensual del primer empleo profesional, medido por rangos	Encuesta a graduados.
Continuidad laboral	Permanencia en empleo relacionado durante el primer año posterior a graduación	Encuesta longitudinal o seguimiento institucional.

Nota. La matriz puede adaptarse para estudios por carrera, facultad, universidad o territorio.